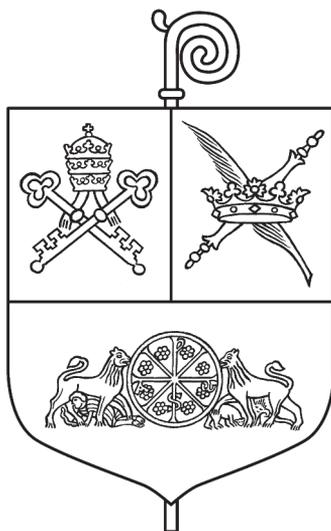


Boletín Oficial

Obispado de Jaca



Núm. 1

Enero - Junio 2018

Año CXXXVIII

Boletín Oficial Obispado de Jaca

Núm. 1

Enero - Junio 2018

Año CXXXVIII

SUMARIO

I - IGLESIA DIOCESANA

I - 1 Sr. Obispo

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1 Ver la estrella (14.01.18)	9
I - 1.2 "Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder" (Ex 15,16) (21.01.18)	11
I - 1.3 La vida consagrada, encuentro con el amor de Dios (28.01.18)	13
I - 1.4 Las cuatro de la tarde (04.02.18)	15
I - 1.5 Comparte lo que importa (11.02.18)	17
I - 1.6 "Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría" (Mt 24,12) (18.02.18)	19
I - 1.7 "Vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca" (25.02.18) 21	
I - 1.8 Amor de madre y de padre (04.03.18)	23
I - 1.9 Carta a los jóvenes sobre el temor de Dios (11.03.18)	25
I - 1.10 Apóstoles para los jóvenes (18.03.18)	27
I - 1.11 En camino hacia la Pascua (25.03.18)	29
I - 1.12 La clase de Religión: una nueva oportunidad (08.04.18)	31
I - 1.13 Una buena decisión (15.04.18)	33
I - 1.14 Tienes una llamada (22.04.18)	35
I - 1.15 "Gaudete et exsultate" (29.04.18)	37
I - 1.16 Acompañar a la familia en la enfermedad (06.05.18)	39
I - 1.17 Cristo asciende para elevarnos (13.05.18)	41
I - 1.18 Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo (20.05.18)	43
I - 1.19 "Solo quiero que le miréis a él" (27.05.18)	45
I - 1.20 La eucaristía es el memorial del amor de Dios (03.06.18)	47
I - 1.21 Sagrado Corazón de Jesús (10.06.18)	49
I - 1.22 ¿Qué nos pasa? (17.06.18)	51
I - 1.23 El precursor del Señor (24.06.18)	53

I - 2 Vicaría General

I - 2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (18.09.17)	55
I - 2.2 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (13.01.18)	58

I - 3 Secretaría General

I - 3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (21.09.17)	61
I - 3.2 Acta del Consejo de Presbiterio (25.01.18)	64
I - 3.3 Nombramientos	68

II - INFORMACIÓN

II - 1 Diócesis de Jaca

II - 1.1 "In memoriam". D. Ángel Lafita Plano	71
II - 1.2 XXXIV Encuentro Diocesano de Catequistas y Profesores de Religión	72

II - 4 Iglesia Universal

II - 4.1 Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma del año 2018 (01.11.2017)	74
---	----

I

IGLESIA DIOCESANA

I-1 SR. OBISPO

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I-1.1 Ver la estrella

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El día 6 de enero, en la homilía de la Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor, el Papa Francisco dijo: “podríamos preguntarnos, ¿por qué sólo vieron la estrella los Magos? Tal vez porque eran pocas las personas que alzaron la vista al cielo. Con frecuencia en la vida nos contentamos con mirar al suelo: nos basta la salud, algo de dinero y un poco de diversión. Y me pregunto: ¿Sabemos todavía levantar la vista al cielo? ¿Sabemos soñar, desear a Dios, esperar su novedad, o nos dejamos llevar por la vida como una rama seca al viento? Los Reyes Magos no se conformaron con ir tirando, con vivir al día. Entendieron que, para vivir realmente, se necesita una meta alta y por eso hay que mirar hacia arriba”.

No podemos ser buscadores de estrellas porque hace mucho tiempo que ya no las vemos. En las ciudades, la contaminación lumínica hace imposible ver las estrellas. Y es preciso salir al campo o visitar otras localidades menos iluminadas para distinguir las luces que embellecen el firmamento.

Además, apenas solemos alzar la mirada al cielo. Hay demasiadas cosas que orientan nuestros ojos hacia el suelo. No aspiramos a los bienes de arriba porque buscamos afanosamente otras realidades. Vivimos el ajetreo de cada día y nos contentamos con no tener demasiados achaques. Sabemos que el dinero no da la felicidad, pero buscamos con avidez tener cada vez más cosas. Nos aburrirnos y anhelamos cualquier brizna de efímera diversión.

De esta manera, nos acorazamos ante la novedad de Dios que se comunica con nosotros y nos trata como amigos. No prestamos atención a la novedad gozosa del Evangelio. No nos dejamos sorprender por las maravillas que Dios realiza en la creación y en la historia. No nos admi-

ramos, con el regocijo característico de la infancia espiritual, ante la cercanía del Señor.

No es lo mismo ver que mirar. Vemos muchas cosas a nuestro alrededor y apenas les prestamos atención. Conseguimos mirar cuando vemos con detenimiento, sorpresa, gratitud y admiración. En los evangelios se concede mucha importancia a la mirada de Jesús, que percibe más allá de lo aparente y superficial. La mirada de Jesús es envolvente y penetrante. Él mira y acaricia; mira y ama; mira y perdona; mira y sana; mira y anuncia; mira y envía.

Hay un proverbio que dice: “Si quieres arar recto, ata tu arado a una estrella”. Solamente fijando una meta estable podremos tener la seguridad de no equivocarnos en el sendero. ¡Cuántas personas han encontrado orientación y sentido en sus vidas cuando han caminado decididamente hacia un objetivo!

En 2005 la Jornada Mundial de la Juventud tuvo lugar en Colonia, ciudad en la que, según la tradición, reposan los Magos de Oriente. El Papa Benedicto XVI dijo en aquella ocasión: “En el viaje de retorno, los Magos tuvieron que afrontar seguramente peligros, sacrificios, desorientación, dudas... ¡ya no tenían la estrella para guiarlos! Ahora la luz estaba dentro de ellos. Ahora tenían que custodiarla y alimentarla con el recuerdo constante de Cristo, de su rostro santo, de su amor inefable”.

Si la luz está dentro de nosotros, nos convertiremos en personas-luz, capaces de acompañar y de iluminar a los demás. Seremos testigos de la luz que viene de lo alto y orientaremos la mirada de quienes están a nuestro lado hacia arriba, hacia los bienes que no perecen.

Dios no se esconde detrás de las nubes de un misterio impenetrable, sino que habla todos los lenguajes, hasta el lenguaje de las estrellas, para comunicarse con nosotros, para guiarnos en nuestra vida.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
14.01.18

I-1.2 “Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder” (Ex 15,16)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La oración por la unidad de los cristianos responde al deseo del Señor: “para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,21).

Desde hace años, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias encargan los materiales de oración para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos a Iglesias y Comunidades eclesiales confesionales de diversas regiones del mundo. Este año se lo han pedido a las Iglesias y Comunidades de la región del Caribe.

El lema se titula: “Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder” (Ex 15,16). Este texto forma parte del cántico triunfal entonado por Moisés y los hijos de Israel después del paso del mar Rojo.

En los “Materiales” preparados para la oración leemos: “La liberación y la salvación del pueblo de Dios es obra del poder de Dios. La diestra de Dios puede entenderse como su victoria cierta sobre sus adversarios y como la protección constante de su propio pueblo”.

Se añade: “Algunos padres de la Iglesia interpretaron este relato como una metáfora de la vida espiritual. Agustín, por ejemplo, identificó al enemigo tragado por el mar no con los egipcios, sino con el pecado: “En el bautismo sumergió y borró todos nuestros pecados anteriores, que venían como persiguiéndonos por la espalda. Los espíritus inmundos llevaban las riendas de nuestras tinieblas como si fuesen sus jumentos, es decir, sus auxiliares, y, cual jinetes, las conducían a donde querían. Por eso el apóstol los llama gobernadores de estas tinieblas. Puesto que nos hemos visto libres de ellos mediante el bautismo, como si fuera el mar Rojo, esto es, ensangrentado por la santificación del Señor crucificado, no volvamos nuestro corazón a Egipto, antes bien dirijámonos hacia el reino en medio de las tentaciones del desierto, teniéndole a él por protector y guía” (*Sermón 223E*)”.

Los cristianos compartimos el común bautismo que nos configura con Cristo. También compartimos el ecumenismo de la sangre, a través de los mártires que entregan su vida por el Señor; el ecumenismo bíblico, con la difusión de la Palabra de Dios en traducciones interconfesionales; el ecumenismo social avalado por múltiples iniciativas comunes en el ámbito educativo, sanitario, de promoción de la justicia y de inserción; el ecumenismo de la oración, en ferviente súplica para que el Señor nos conceda el don de la unidad.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales han escrito un mensaje, en el que afirman: “los cristianos hemos de afrontar juntos el reto de una sociedad que, siendo cristiana en sus orígenes, se aleja de la tradición cristiana de la fe”. Y destacan que la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es “ocasión propicia para intensificar la oración por la unidad visible de la Iglesia, porque esta unidad sólo puede dárnosla Dios, que es misericordioso, como don que cause nuestra alegría, librándonos de las cadenas que condicionan y atan nuestra libertad de hijos de Dios”.

Conscientes del recorrido realizado en el diálogo ecuménico y anhelando la meta de la unidad plena, hacemos nuestro el deseo manifestado por los Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales: “inspirados por la gesta liberadora de Dios, que arrancó a su pueblo de la esclavitud para llevarlo a la meta de la tierra prometida, no desfallezcamos en las pruebas que hemos de pasar camino de la unidad deseada de la Iglesia”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
21.01.18

I-1.3 La vida consagrada, encuentro con el amor de Dios

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 2 de febrero, la fiesta de la Presentación del Señor nos invita a celebrar con gozo la Jornada de la Vida Consagrada con el lema “La Vida Consagrada, encuentro con el amor de Dios”.

En 1997, en su Mensaje para la Primera Jornada Mundial de la Vida Consagrada, san Juan Pablo II afirmaba que la finalidad de la Jornada es triple:

1) “En primer lugar, responde a la íntima necesidad de alabar más solemnemente al Señor y darle gracias por el gran don de la vida consagrada que enriquece y alegra a la comunidad cristiana con la multiplicidad de sus carismas y con los edificantes frutos de tantas vidas consagradas totalmente a la causa del Reino”.

2) “En segundo lugar, esta Jornada tiene como finalidad promover en todo el pueblo de Dios el conocimiento y la estima de la vida consagrada”.

3) “El tercer motivo se refiere directamente a las personas consagradas, invitadas a celebrar juntas y solemnemente las maravillas que el Señor ha realizado en ellas, para descubrir con más límpida mirada de fe los rayos de la divina belleza derramados por el Espíritu en su género de vida y para hacer más viva la conciencia de su insustituible misión en la Iglesia y en el mundo”.

El Papa Francisco en su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* invita “a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos” (EG 3).

En nuestra Diócesis hay un grupo de hombres y mujeres que se han encontrado con el amor de Dios y, después de haber descubierto que Dios es siempre fiel, que no desilusiona ni defrauda, han orientado definitivamente sus vidas para compartir con los demás lo que tienen y lo que son.

Cristo sigue saliendo al encuentro de quienes caminan buscando el verdadero sentido de la existencia. Cristo continúa encontrándose con quienes necesitan una mirada transfigurada que cambia y orienta la vida.

Quienes se encuentran con el amor de Dios saben que los días y las horas tienen un valor más profundo y más intenso. Quienes experimentan el amor de Dios descubren un cambio total de perspectiva, un viraje en la vida, una transformación de todo su ser que no es fruto de un proceso psicológico, de una maduración o evolución intelectual y moral, sino consecuencia del encuentro con Jesucristo.

Encontrarse con el amor de Dios significa comenzar a mirar con nuevos ojos, a sentir con renovado ardor, a servir con insospechada entrega, a vivir una ilusionante misión. El amor es expansivo, tiende a difundirse, a comunicarse, a compartirse. El amor no sabe de límites ni de fronteras. El amor sabe crear calor de hogar en cada ambiente. El amor engendra comunión y comunicación. El amor capacita para escuchar con atención, y hasta con paciencia, a los hermanos y hermanas con quienes se convive.

El amor de Dios se derrama en los corazones de las personas consagradas con el Espíritu Santo que se hace regalo permanente. Damos gracias a Dios por el don de la Vida Consagrada y agradecemos a todos los consagrados y consagradas su testimonio, su cercanía, su plegaria y su ejemplo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
28.01.18

I-1.4 Las cuatro de la tarde

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Leemos en el evangelio según san Juan: “Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima” (Jn 1,35-39).

La hora décima equivale a las cuatro de la tarde. ¡Qué impresionante fue aquel encuentro para dejar en la memoria el recuerdo preciso de una hora concreta!

El Papa Francisco comentó esta escena en la Audiencia general el 30 de agosto de 2017. Para los dos discípulos de Juan Bautista fue una “chispa”. Jesús, “experto en el corazón humano”, se encontró con “dos jóvenes en búsqueda, sanamente inquietos”, se dirigió a ellos y les planteó la pregunta decisiva: “¿Qué buscáis?”.

El Papa comentó: “Jesús, a través de todo el Evangelio, en todos los encuentros que tiene a lo largo del camino, se muestra como un “incendiario” de los corazones. De ahí esa pregunta suya, que busca hacer brotar el deseo de vida y de felicidad que cada joven lleva dentro: “¿Qué buscas?””.

¿Qué es lo que buscan los jóvenes de todos los tiempos en su corazón? Los discípulos de Juan Bautista se encontraron con Jesús y comenzaron una amistad tan fuerte “que impone una comunidad de vida y de pasiones con Él”.

Los dos discípulos -Andrés y Juan- “comienzan a estar con Jesús y enseguida se transforman en misioneros, porque cuando termina el encuentro no se vuelven a casa satisfechos: tan es así, que sus respectivos hermanos -Simón y Santiago- pronto se enrolan también en ese seguimiento”. Andrés y Juan son “misioneros de ese encuentro”. El primer indicador de su vocación es “la alegría del encuentro con Jesús”.

El Papa afirmó: “toda vocación verdadera comienza con un encuentro con Jesús que nos da una alegría y una esperanza nuevas; y nos lleva, incluso a través de pruebas y dificultades, a un encuentro cada vez más pleno –crece ese encuentro-, más grande, al encuentro con Él y a la plenitud de la alegría”. Y añadió: “El Señor no quiere hombres y mujeres que caminen detrás de Él de mala gana, sin tener en el corazón el viento de la alegría”.

Siguió explicando el Papa: “Jesús quiere personas que hayan experimentado que estar con Él da una felicidad inmensa, que se puede renovar cada día de la vida. Un discípulo del Reino de Dios que no sea alegre no evangeliza este mundo, es uno triste. Uno no llega a ser predicador de Jesús afinando las armas de la retórica”.

Es verdad, el testimonio cristiano no depende de la locuacidad, de la facilidad para encadenar palabras, ni de los argumentos contundentes. Según el Santo Padre, uno se convierte en predicador de Jesús “guardando en los ojos el brillo de la auténtica felicidad”.

El cristiano, como la Virgen María, es capaz de custodiar “la llama de su enamoramiento”. Los que habían sido discípulos del Bautista encontraron en Jesús la respuesta a sus corazones en búsqueda. El Señor incendió sus corazones y los llamó al seguimiento. Desde aquel momento, tenían en el corazón el viento de la alegría, guardaron en sus ojos el brillo de la auténtica felicidad, custodiaron la llama del enamoramiento y se convirtieron en misioneros de aquel encuentro que tuvo lugar a las cuatro de la tarde.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
04.02.18

I-1.5 Comparte lo que importa

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Compartir establece un vínculo entre personas. Se puede compartir el tiempo, las capacidades, las cualidades personales, las habilidades naturales o adquiridas, lo que se tiene y, fundamentalmente, lo que se es.

Estamos acostumbrados a un ritmo de aparente comunicación en el que se comparten informaciones innecesarias, datos que no interesan. Hay un deseo de estar siempre en contacto, pero los lazos son efímeros y las relaciones superficiales. Se suele compartir lo prescindible. Manos Unidas nos exhorta a compartir lo que importa. Por ello acogemos con entusiasmo y ánimo comprometido la campaña de este año.

Cuando prestamos atención a las noticias que nos llegan a través de los medios de comunicación social, percibimos un abismo creciente entre un grupo de sociedades selectas y una mayoría de pueblos oprimidos por la injusticia, devastados por las catástrofes naturales, el hambre, la malnutrición, las epidemias, las enfermedades endémicas, la carencia de condiciones higiénicas y sanitarias para el desarrollo armónico de la salud.

El cambio climático y los conflictos violentos han contribuido lamentablemente a aumentar el número de personas hambrientas en el mundo. En el año 2016 llegaban hasta casi 815 millones de personas, 40 millones más que en 2015.

En la Encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco nos exhorta a “pasar del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir” (nº 9).

Y nos recuerda la legislación del Antiguo Testamento que establecía: “Aquellos que cultivaban y custodiaban el territorio tenían que compartir sus frutos, especialmente con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros: “Cuando coseches la tierra, no llegues hasta la última orilla de tu campo, ni trates de aprovechar los restos de tu mies. No rebusques en la viña ni recojas los frutos caídos del huerto. Los dejarás para el pobre y el forastero” (Lv 19,9-10)” (*Laudato si'*, 71).

Crece la inseguridad alimentaria en los países sacudidos por conflictos bélicos. Es vital continuar con los esfuerzos humanitarios para compartir alimentos con las comunidades que sufren hambre y por mantener y preservar sus medios de subsistencia.

No podemos acostumbrarnos a escuchar reiteradamente los nombres de países como Afganistán, Burundi, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Guinea Bissau, Haití, Irak, Líbano y los refugiados sirios, Liberia, Malí, Somalia, Sudán del Sur, Siria, Ucrania, Yemen, la zona transfronteriza del lago Chad, India, Etiopía, El Salvador, Perú y muchos otros países de África, América, Asia y Oceanía. Ya es hora de que dejemos de asociar estos países a necesidad, penuria y hambre. Estos nombres tienen que sonarnos a fraternidad y a convivencia, a salud y vida.

No debemos olvidar los rostros de tantos niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos que necesitan todo porque no poseen nada material, pero que tienen una gran dignidad que merece nuestra consideración, nuestro respeto y nuestra colaboración.

Es preciso compartir lo que importa. Es necesario dejar de perder el tiempo en comunicaciones inútiles para dedicarnos a unir nuestras manos con miles de personas generosas que, cada día, declaran la guerra al hambre.

La capacidad de compartir crece y se desarrolla. Se incrementa con cada gesto de ayuda. Se difunde con nuevas actitudes de consumo. Aumenta cuando distinguimos entre lo que importa y lo que es accesorio y prescindible.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
11.02.18

I-1.6 “Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría” (Mt 24,12)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El Santo Padre Francisco ha escrito un Mensaje para la Cuaresma 2018 titulado “Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría” (Mt 24,12). Desea “ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y verdad este tiempo de gracia” porque “nos sale al encuentro la Pascua del Señor”.

El texto del evangelio se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos, pronunciado en el Monte de los Olivos, donde comienza la pasión de Jesús, y describe la situación que puede vivir la comunidad creyente. En medio de los acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a muchos hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones.

Algunos de estos falsos profetas son como “encantadores de serpientes” que “se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas”. Otros son “charlatanes” que “ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos”, pero sus remedios resultan completamente inútiles. Son estafadores y “no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar”.

Escribe el Papa: “Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido”.

Continúa diciendo: “Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, “raíz de todos los males” (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo eso se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras “certezas”: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas”.

Y añade: “También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos -que en el designio de Dios cantan su gloria- se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte”.

La Iglesia nos ofrece “además de la medicina a veces amarga de la verdad”, “el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno”.

El tiempo dedicado a la oración “hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios”.

“El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío”.

El ayuno “debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer”.

En la noche de Pascua encenderemos el cirio pascual con la luz que proviene del “fuego nuevo” que disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. El Papa formula un deseo: “Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu”.

Os deseo una santa Cuaresma.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
18.02.18

I-1.7 “Vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

En la oración después de la comunión de la Eucaristía del Primer Domingo de Cuaresma rezamos: “Después de recibir el pan del cielo que alimenta la fe, consolida la esperanza y fortalece el amor, te rogamos, Señor, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca”.

Durante este tiempo de gracia, a través de la práctica del ayuno, se manifiesta la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios, con el deseo de saciarnos del alimento que verdaderamente nos nutre: la Palabra de Dios y la Eucaristía que alimenta nuestra fe, consolida nuestra esperanza y fortalece el amor.

Hemos de sentir hambre con el objeto de saciarnos de la Palabra que sale de la boca del Señor. Habitados a digerir tantas palabras vacías, edulcoradas, mendaces, empalagosas, y, después de escuchar discursos agresivos, descalificadores, incendiados e incendiarios, nos encontramos con una Palabra que tiene mil sabores y que genera vida.

No acudimos a un libro con el deseo de ilustrarnos, sino que nos orientamos hacia una persona, Jesucristo, que es pan vivo y verdadero. De su boca salen palabras de vida eterna.

La Palabra de Dios es como un canto a varias voces, porque Él la pronuncia en muchas formas y de diversos modos, dentro de una larga historia de salvación y a través de un gran número de anunciadores.

Además, la Palabra de Dios ha plantado su tienda entre nosotros, se ha hecho carne entre nosotros y por nosotros. La Palabra de Dios última y definitiva es Jesucristo, su persona, su misión, su historia. Cristo es el Evangelio de Dios para cada persona que peregrina en este mundo.

En vista de la Palabra de Dios que es el Hijo encarnado, Dios Padre habló en tiempos antiguos por medio de los profetas, de los narradores de la historia de la salvación y de los poetas que pusieron voz,

música y sentimiento a las grandes experiencias humanas tocadas por la huella de Dios. Los apóstoles continuaron el anuncio de Jesucristo y de su Evangelio.

Con el paso del tiempo, la Palabra de Dios quedó consignada por escrito, por inspiración del Espíritu Santo. Y todo el contenido revelado se orienta hacia Jesucristo, como anticipo y profecía o como cumplimiento y plenitud.

Por el carisma de la inspiración, los libros de la Sagrada Escritura tienen una fuerza de llamada directa y concreta, que no poseen otros textos o intervenciones humanas. Pero la Palabra de Dios no queda encerrada en la Escritura, sino que continúa siendo proclamada y escuchada en la historia de la Iglesia, que se compromete a anunciarla en todas las épocas, en todas las circunstancias, y a todo el mundo, para responder a la necesidad de salvación que anida en cualquier persona y al hambre de Cristo que brota en el interior de todos los corazones.

La Palabra continúa su curso en la predicación viva, a través de diversas formas de proclamación, entre las cuales destacan el anuncio y la catequesis, la celebración litúrgica y el servicio de la caridad. El testimonio de la vida es una adecuada forma de evangelización que comunica, de modo silencioso y elocuente, lo que debe ser siempre transmitido: el anuncio explícito de la persona de Jesucristo.

La Palabra de Dios nos incorpora a un diálogo de alianza en el que nos sentimos miembros de una familia que vive una historia dinámica hecha de personas y de acontecimientos, de palabras y de acciones.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
25.02.18

I-1.8 Amor de madre y de padre

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El Papa Francisco dedica los números 172 a 177 de la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* a reflexionar sobre el tema “Amor de madre y de padre”. En ellos afirma que los niños, desde su nacimiento, reciben como don, además de la comida y los cuidados, las cualidades espirituales del amor. “Los actos de amor pasan a través del don del nombre personal, el lenguaje compartido, las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las sonrisas” (AL 172). Repasamos algunas de las afirmaciones más significativas.

1) “Todo niño tiene derecho a recibir el amor de una madre y de un padre, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa” (AL 172). “No se trata sólo del amor del padre y de la madre por separado, sino también del amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia” (AL 172).

2) “El sentimiento de orfandad que viven hoy muchos niños y jóvenes es más profundo de lo que pensamos” (AL 173). Es legítimo y deseable “que las mujeres quieran estudiar, trabajar, desarrollar sus capacidades y objetivos personales” (AL 173). Pero “no podemos ignorar la necesidad que tienen los hijos de la presencia materna, especialmente en los primeros meses de la vida” (AL 173). Por ello, “el debilitamiento de la presencia materna con sus cualidades femeninas es un riesgo grave para nuestra tierra” (AL 173).

3) Las madres “son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta [...] Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida” (AL 174). Una sociedad “sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral” (AL 174).

4) “La madre, que ampara al niño con su ternura y su compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía” (AL 175).

5) “La figura paterna, por otra parte, ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha” (AL 175). “Un padre con una clara y feliz identidad masculina, que a su vez combine en su trato con la mujer el afecto y la protección, es tan necesario como los cuidados maternos” (AL 175).

6) “Se dice que nuestra sociedad es una `sociedad sin padres`. En la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, desviada, desvanecida” (AL 176). El problema de nuestros días es la ausencia del padre, “el hecho de no estar presente” (AL 176). “El padre está algunas veces tan concentrado en sí mismo y en su trabajo, y a veces en sus propias realizaciones individuales, que olvida incluso a la familia. Y se deja solos a los pequeños y a los jóvenes” (AL 176).

7) “Dios pone al padre en la familia para que, con las características valiosas de su masculinidad, sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando están despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre” (AL 177).

8) “Decir presente no es lo mismo que decir controlador” (AL 177). Los padres demasiado controladores “anulan a los hijos” (AL 177). Pero “los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos. Harán todo por no admitirlo, para no hacerlo ver, pero lo necesitan” (AL 177).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
04.03.18

I-1.9 Carta a los jóvenes sobre el temor de Dios

Queridos jóvenes: Os deseo gracia y paz

En la catequesis oís hablar de los dones del Espíritu Santo. Vuestros catequistas os explican que son siete: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Leemos en el libro de los Proverbios: “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor” (Prov 1,7). Y cuando oís “temor de Dios” os asaltan muchas preguntas. Intuís que vuestra relación con Dios, que es Padre misericordioso, no puede basarse en el temor.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define “temor” con estas palabras: “Pasión del ánimo, que hace huir o rehusar las cosas que se consideran dañosas, arriesgadas o peligrosas”. Según san Hilario de Poitiers el temor es “el estremecimiento de la debilidad humana que rechaza la idea de tener que soportar lo que no quiere que acontezca”.

Todos habéis sentido temor ante un peligro, una incertidumbre, una enfermedad, una respuesta cortante de los profesores, un gesto de vuestros padres, un examen imprevisto, una gran cantidad de tareas que realizar, la posibilidad del fracaso, la agresividad de un animal, una escena de terror en una película, el riesgo de un lugar desconocido, la oscuridad de la noche y otras muchas circunstancias. Y nadie os ha enseñado este temor, ni habéis aprendido lo que tenéis que temer, sino que, de repente, el temor aparece ante vosotros.

Sin embargo, leemos en un Salmo: “Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor” (Sal 34[33],12). Empezáis a daros cuenta de que el temor de Dios tiene que ser aprendido, puesto que se enseña. Y es que el temor de Dios no se identifica con el miedo, ni con el pánico, ni con el terror, ni con la angustia. No brota de un estremecimiento natural, sino que es un don del Espíritu.

Una traducción aproximada, pero real, del temor de Dios es “respeto confiado”. El temor de Dios reside en el amor y su contenido se desarrolla en la vida cristiana. Para ello, es preciso escuchar a Dios, aceptar su luz y confiar en sus promesas.

San Pablo escribe: “Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”” (Rom 8,14-15). No somos esclavos, sino libres. No somos siervos, sino hijos. No estamos llamados a sobrevivir bajo el miedo. Y podemos llamar a Dios “Padre”, “Abba”, que es la expresión que usaban los niños y que se puede traducir “Papá”.

Delante de vosotros tenéis muchas posibilidades. Un abanico de caminos se abre en vuestro futuro. Pero Jesucristo, vuestro mejor amigo, os dice: “Yo soy el camino” (Jn 14,6). Y, de esta manera podéis estar seguros de que no caminaréis desorientados. No os introduciréis por sendas perdidas que solamente desembocan en el desconsuelo y la tristeza.

Tenéis mucha vida por delante. Y necesitáis sentir a vuestro lado y en vuestro interior la presencia de Alguien que merezca respeto y confianza. Respeto porque no os ofrece una posibilidad más, sino el auténtico sendero de vida que os conducirá a la plenitud. Y confianza porque Jesucristo es leal, digno de crédito, no os abandonará jamás. Él os ofrece su amistad y os garantiza que podéis formar parte de una familia de personas libres, capaces de superar cualquier tipo de miedo.

Escribe san Juan: “No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor” (1 Jn 4,18). El amor vence la inseguridad, la incapacidad de reaccionar, el pánico. El amor se fundamenta en el respeto y en la confianza.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
11.03.18

I-1.10 Apóstoles para los jóvenes

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El lema del Día del Seminario, “Apóstoles para los jóvenes”, nos sitúa en un doble plano. Por una parte, está la apremiante necesidad de apóstoles, es decir, enviados, que experimenta la Iglesia en cualquier momento, pero, de modo especial, en las circunstancias actuales. Hay muchas personas que no conocen a Jesucristo, que tienen datos incompletos y distorsionados sobre la fe, que comparten informaciones erróneas sobre la Iglesia. Muchas personas que no han escuchado la Palabra de Dios.

Nuestro tiempo, como cualquier otra época, pero con carácter apremiante, necesita apóstoles que sientan la urgencia de la evangelización. Apóstoles liberados del afán de consumo y de poder. Apóstoles oyentes de la Palabra y dispuestos a salir de las falsas seguridades para caminar por senderos sin trazar. Apóstoles intrépidos y decididos, valientes y apasionados por el Evangelio.

El segundo aspecto consiste en que, aunque la Buena noticia se dirige a todos, sin excepciones ni exclusiones, hay unos destinatarios privilegiados: los jóvenes. Ellos necesitan cercanía y apoyo, estímulo y seguimiento, discernimiento y compromiso. La Iglesia es consciente de poseer “lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas” (*Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes*, 8 diciembre 1965).

El Día del Seminario nos invita a rezar con mayor intensidad y con más frecuencia por los que se preparan para ser evangelizadores con Espíritu y testigos misioneros. En un momento concreto de sus vidas hubo un cruce de miradas que fue definitivo. Experimentaron la mirada de Jesucristo, mirada cálida y envolvente, mirada misericordiosa y sanadora, mirada de amor y de esperanza. Y ellos también dirigieron una peculiar mirada hacia el Señor. Le miraron con gozo e ilusión, con mirada penetrante que trataba de expresar en palabras una experiencia fundamental. Se trataba de preguntar a Jesucristo: ¿Qué quieres de mí? Y en la respuesta se ponía en juego toda la vida.

Los seminaristas también nos ayudan con la alegría del seguimiento, la alegre conciencia de sentirse amados, llamados y enviados. Ellos han experimentado una vocación que da sentido y orientación a sus vidas. Se han puesto en camino. Viven cada día el gozo de seguir a Jesucristo, con el firme deseo de conocerle mejor y amarle más. Nos pueden contar su experiencia personal, su recorrido existencial, las luces y las sombras que han ido encontrando en su camino. Y hay un elemento distintivo: la alegría que brilla en lo profundo de sus miradas y la ilusión de caminar tras las huellas del Señor. Para ellos, cada día es una narración viva y personal de la alegría del Evangelio.

Junto a los seminaristas hay un grupo de sacerdotes, competentes y experimentados, que les acompañan en el discernimiento de la vocación. Por ello, también rezamos por los formadores, a quienes corresponde la guía y coordinación de las tareas que contribuyen al crecimiento de los seminaristas en las dimensiones de su formación: humana, espiritual, intelectual y pastoral. Todo ello se desarrolla en un clima comunitario que se caracteriza por el espíritu de familia y un proyecto de formación integral.

El Papa Francisco resumía lo que acabamos de exponer con estas palabras: “Se trata de custodiar y cultivar las vocaciones, para que den frutos maduros. Ellas son un “diamante en bruto”, que hay que trabajar con cuidado, paciencia y respeto a la conciencia de las personas, para que brillen en medio del pueblo de Dios” (*Discurso a la Plenaria de la Congregación para el Clero*, 3 octubre 2014).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
18.03.18

I-1.11 En camino hacia la Pascua

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

Durante el tiempo de Cuaresma nos ha guiado la luz de la Pascua. El ayuno, la oración y la limosna nos han ayudado a reorientar nuestras vidas hacia el Señor. Nos han permitido volver nuestra mirada hacia Él, regresar a Él, abandonar los senderos de la inercia, la comodidad y el desencanto.

Ahora, hemos de vivir con intensidad creciente los misterios centrales de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Ahora está más cerca la Pascua: la de Cristo y la nuestra. Por eso, es conveniente que escuchemos con mayor atención e intención las palabras que Él pronuncia. Es imprescindible que aprendamos el significado y el valor de su silencio. Es necesario que capturemos el sentido de cada uno de sus gestos y la profundidad de sus acciones.

No podríamos sumergirnos en el contenido de las celebraciones en las que vamos a participar sin discernir su relevancia. Estamos dispuestos a salir al encuentro de Jesús con las palmas de nuestra alegría y los ramos de nuestra gozosa acogida. Y deseamos acompañarle cuando instituye la Eucaristía y cuando formula el nuevo y definitivo mandamiento del amor fraterno. Queremos agradecerle la institución del sacerdocio. Cuando lava los pies de sus discípulos, nos sentimos comprometidos a imitar su actitud de servicio, a hacer nuestro su estilo de vida, a vivir como Él vive, a amar como Él ama, a servir como sirve Él.

Nos gustaría asociarnos a la angustia y la densidad de su condición orante. No queremos asistir como meros espectadores pasivos en los momentos en que es incomprendido, rechazado, maltratado, golpeado. Nos duelen sus heridas y nos afligen sus llagas.

Nos conmueve su capacidad de perdón cuando es elevado en la cruz. ¡Qué gran misterio el de la cruz! El mayor signo de ignominia convertido en la máxima expresión del amor. Un par de troncos convertidos en símbolo de un árbol fecundo de donde brota nueva vida. Ya no miramos con añoranza aquel árbol del Edén que propició el primer pecado. Hay un nuevo árbol que es un ilimitado manantial de perdón y de esperanza. La cruz no es la negación de la vida, sino que es el "sí" de Dios a

la humanidad. La cruz es fuente de vida inmortal; es escuela de justicia y de paz; es patrimonio universal de reconciliación y de misericordia; es prueba permanente de un amor oblato e infinito.

Agradecemos la delicadeza de Jesucristo cuando nos confía, como hijos, a su Madre. La experiencia primordial del amor materno se hace realidad tangible, visible y cotidiana. No estamos solos. La Virgen María nos mira con ojos misericordiosos.

Compungidos, vemos brotar del costado de Cristo la sangre y el agua. Y las identificamos con la vida sacramental que surge de la eucaristía y del bautismo.

Nos quedamos mudos y apesadumbrados cuando lo descuelgan de la cruz. Sentimos una tristeza de muerte cuando lo sepultan. Guardamos silencio respetuoso cuando las tinieblas del mundo siguen acechando a la humanidad.

Y, en el fondo, surge el destello incandescente de la luz pascual de la cual ya no queremos separarnos. La pasión y la muerte de Jesucristo desembocan en la vida. El misterio pascual no sólo es un suceso cumbre, es la recreación de una nueva humanidad, la institución de una nueva forma de vida y convivencia, de un nuevo estilo de ser y de amar.

Y le pedimos al Padre, que nos abre las puertas de la vida por medio de su Hijo, vencedor de la muerte, que nos conceda a los que celebramos la resurrección de Jesucristo, ser renovados por su Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
25.03.18

I-1.12 La clase de Religión: una nueva oportunidad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia define “oportunidad” con estas palabras: “Momento o circunstancia oportunos o convenientes para algo”.

La inscripción en la clase de Religión es una auténtica oportunidad para la formación integral. Es una ocasión favorable que no se debe desperdiciar. Es un momento propicio que debemos valorar en el proceso educativo de maduración.

La clase de Religión es un espacio oportuno para el crecimiento personal y comunitario, para el desarrollo armónico de la identidad, para el estímulo de la convivencia, para el debate sereno y fundamentado, para la asimilación de criterios de actuación, para la consolidación de los rasgos, virtudes y valores que acompañarán durante toda la vida.

Un edificio carece de estabilidad y de firmeza si no tiene bien asentados los cimientos. La educación es incompleta si carece de conocimientos, habilidades y destrezas relacionados con el patrimonio religioso que configura la cultura, el calendario, el lenguaje, las tradiciones, las costumbres, el pensamiento filosófico, el caudal histórico, artístico y documental, el imaginario compartido, las personas de referencia; en definitiva, las raíces del continente europeo y de otras civilizaciones.

En los proyectos curriculares de los países de nuestro entorno la asignatura de Religión está presente de modo habitual y se imparte con profesionalidad y sin complejos. Cuando viajamos fuera de nuestras fronteras nos sorprende una gran cantidad de edificios, esculturas, pinturas que tienen referencias religiosas. La poesía, la música, la danza, las narraciones, las novelas, el teatro, el cine, y muchas otras manifestaciones artísticas contienen mensajes que es imposible comprender y situar si no se conocen los grandes personajes y las principales alusiones de la cultura de las religiones.

Los profesores de Religión han adquirido la titulación correspondiente, participan con regularidad en cursos de formación permanente,

preparan con entusiasmo cada una de las sesiones, se esfuerzan por hacer atractiva la clase, están al día en todo lo relacionado con la innovación pedagógica, desde la dimensión humana hasta los conocimientos técnicos y tecnológicos más avanzados.

La clase de Religión integra personas, conocimientos, procesos y tecnologías porque los profesores viven una entrega cotidiana desde su vocación de servicio en el trabajo coordinado entre escuela, método y pedagogía.

Es oportuno y conveniente inscribirse en clase de Religión porque en el proceso educativo se avanza en la pedagogía de la entrega y del diálogo, a través del sendero de los signos, del aprendizaje para saber caminar con los demás, y para abrirse a la dimensión religiosa que es inherente a todo ser humano y a todas las culturas.

La seriedad, el rigor y el cumplimiento del currículo escolar no son incompatibles con la atmósfera cordial, participativa y generadora de proyectos que caracteriza la clase de Religión. En ella se cuidan mucho los detalles, desde la atención personalizada y personalizadora hasta la escucha receptiva y estimulante del alumnado, pasando por la valoración de las iniciativas individuales y el desarrollo conjunto de actividades.

Es preciso dar un paso firme, decir un “sí” abierto y decidido a la clase de Religión. Es necesario conceder una nueva oportunidad a tantos esfuerzos coordinados. Es conveniente equipar la mochila de la mente y del corazón del alumnado de la mejor manera posible, anticipando el futuro de quienes valorarán, en su momento, la acertada decisión de una oportuna inscripción.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
8.04.18

I-1.13 Una buena decisión

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

Cada año los contribuyentes tenemos la oportunidad de marcar la casilla de la Iglesia Católica en la declaración del IRPF. Esta casilla es compatible con la de otras actividades de interés social. De hecho, se pueden marcar las dos casillas.

La Conferencia Episcopal Española presenta al Ministerio de Justicia la Memoria anual de actividades en la que se explica con detalle lo que supone la asignación tributaria de los contribuyentes y cómo se distribuye entre las diócesis y demás entidades eclesiales. La principal fuente de financiación de las diócesis son las aportaciones directas y voluntarias de los fieles. Más de la mitad de los gastos del conjunto de las diócesis se destina a actividades pastorales y asistenciales, junto con los gastos de conservación de edificios y funcionamiento.

La decisión de colaborar con el sostenimiento económico de la Iglesia Católica es buena y acertada por varias razones. Las principales actividades que se desarrollan son:

1) Actividad celebrativa: más de 10 millones de personas asisten regularmente a Misa y cada año se celebran más de nueve millones y medio de Eucaristías.

2) Actividad pastoral: sacramentos, retiros espirituales, actividades catequéticas, pastoral de la salud, pastoral penitenciaria, campamentos, peregrinaciones, excursiones, organización económica de las parroquias. Cada euro empleado en la Iglesia rinde 2,24 euros en su servicio equivalente en el mercado. En el año 2015, sacerdotes, consagrados y seglares dedicaron a la actividad pastoral más de 47 millones de horas.

3) Actividad evangelizadora: hay más de 13.000 misioneros españoles en el extranjero. Están presentes en 129 países de los cinco continentes. A través del Fondo de Nueva Evangelización se ayuda económicamente a proyectos pastorales y de evangelización de comunidades cristianas que carecen de recursos en América Latina, África, Asia y países del este europeo.

4) Actividad educativa: hay 2.593 centros católicos donde se forman 1.476.918 alumnos. Los 2.447 centros católicos concertados suponen al Estado un ahorro de 2.563 millones de euros. Hay 15 universidades (pontificias, católicas, de inspiración católica y eclesiásticas) y un Ateneo. La actividad educativa genera importantes beneficios tanto a la sociedad como a las personas que reciben la formación

5) Actividad cultural: el impacto global estimado de los bienes de interés cultural y de las fiestas religiosas supone más del 3 % del PIB de España. Anualmente se llevan a cabo numerosos proyectos de construcción y de rehabilitación del patrimonio. Catedrales, iglesias, conventos, monasterios, santuarios, ermitas son lugares de acogida, de vivencia de la fe, de comunión eclesial. Hay 347 celebraciones y fiestas religiosas (Semana Santa, romerías, Corpus Christi) que cuentan con la declaración de interés turístico, nacional, internacional, y 21 cuentan con la declaración de Patrimonio Cultural Inmaterial.

6) Actividad caritativa y asistencial: durante el año 2015, un total de 4.791.593 personas fueron acompañadas y atendidas en alguno de los 8.966 centros sociales y asistenciales de la Iglesia: hospitales, ambulatorios, dispensarios, casas para ancianos, enfermos crónicos y personas con discapacidad, centros para la educación a la paz, centros culturales y artísticos, guarderías, centros para promover el trabajo, centros para mitigar la pobreza, centros de atención a inmigrantes, centros de rehabilitación para drogodependientes, centros de menores y otros centros para tutela de la infancia, consultorios familiares y otros centros para defensa de la familia y de la vida, centros para la promoción de la mujer y víctimas de la violencia, centros de asesoría jurídica. No se puede olvidar esta gran labor.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
15.04.18

I-1.14 Tienes una llamada

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El “Domingo del Buen Pastor” celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas. El lema de este año es: “Tienes una llamada”.

El Papa Francisco ha escrito un Mensaje en el que nos dice que también en los tiempos inquietos en que vivimos “Dios siempre nos sale al encuentro y es el Dios-con-nosotros, que pasa por los caminos a veces polvorientos de nuestra vida y, conociendo nuestra ardiente nostalgia de amor y felicidad, nos llama a la alegría. En la diversidad y la especificidad de cada vocación, personal y eclesial, se necesita escuchar, discernir y vivir esta palabra que nos llama desde lo alto y que, a la vez que nos permite hacer fructificar nuestros talentos, nos hace también instrumentos de salvación en el mundo y nos orienta a la plena felicidad”. Veamos, con brevedad, la importancia de estos tres verbos: escuchar, discernir y vivir.

1) En medio del ruido interior y exterior que existe dentro de nuestros corazones, y que distorsiona la voz de Dios, es preciso aprender a escuchar, de modo especial en los años de juventud. Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad.

2) En diálogo con el Señor, y escuchando la voz del Espíritu, se llega a discernir sobre las decisiones fundamentales de la vida. Así se aprende a desarrollar la capacidad de “leer desde dentro” la vida y se logra intuir “hacia dónde” y “qué” es lo que el Señor pide.

3) Así se llega a vivir la alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, y que no admite lentitudes, desidia ni excusas. La vocación hace que cada cristiano se convierta en testigo del Señor aquí y ahora.

Jesús comparte el mismo amor y la misma solicitud que tiene por sus ovejas. Las llama por su nombre, las reconoce y ellas le reconocen.

La llamada del Señor no hace ruido ni es espectacular. Es como el “susurro de una brisa suave”. Cuando la fe crece, se hace más personal, más valiente, más decidida y responde sin tardanza a la iniciativa del Señor que llama a su seguimiento.

Dios sigue llamando por su Palabra y a través de la Iglesia. En la Palabra de Dios encontramos respuesta a nuestros interrogantes y una bella historia de salvación que suscita en nosotros asombro y gratitud. En la Iglesia nos sentimos comprometidos para colaborar en favor de las vocaciones con nuestra oración y con nuestro testimonio. Oramos para que haya vocaciones de especial consagración, al sacerdocio y a la vida religiosa, y también para que surjan vocaciones nativas en los países de misión.

La llamada espera una respuesta. No se puede menospreciar la llamada ni dar la espalda a una propuesta. Quien recibe la llamada no puede permanecer sordo, ciego o mudo. Es preciso tener los sentidos bien despiertos, prestar atención a los detalles, dejarse abrazar por el silencio y sentir la mirada de Dios que ilumina a la persona y la inunda con su amor. Uno de los indicadores en el camino que señalan si se ha elegido bien la ruta es la alegría.

El Mensaje del Papa incluye estas palabras: “El Señor sigue llamando hoy para que le sigan. No podemos esperar a ser perfectos para responder con nuestro generoso “aquí estoy”, ni asustarnos de nuestros límites y de nuestros pecados, sino escuchar su voz con corazón abierto, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo, y vivirla en el hoy que Dios nos da”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
22.04.18

I-1.15 “Gaudete et exsultate”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El Papa Francisco nos ha regalado una preciosa Exhortación apostólica, llamada “Gaudete et exsultate” (Alegraos y regocijaos), sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. “Alegraos y regocijaos” es lo que dice Jesús “a los que son perseguidos y humillados por su causa” (GeE 1). “La santidad es el rostro más bello de la Iglesia” (GeE 9).

El Papa escribe: “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, “la clase media de la santidad” (GeE 7).

Y añade: “Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales” (GeE 14).

Y también: “Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio” (GeE 19).

Como se explica en el capítulo segundo, la santidad tiene dos sutiles enemigos:

1) El gnosticismo, que supone “una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos” (GeE 36).

2) El pelagianismo: “Los que responden a esta mentalidad (...), aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados ``en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico``” (GeE 49).

En el capítulo tercero nos situamos “a la luz del Maestro”. Es preciso volver a escuchar a Jesús y descubrir su rostro en las bienaventuranzas (Mt 5,3-12). Si buscamos la santidad que agrada a los ojos de Dios en Mt 25,31-46 (“tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”) hallamos un protocolo sobre el cual seremos juzgados.

Según el cuarto capítulo, en el mundo actual, la santidad tiene algunas notas: aguante, paciencia y mansedumbre; alegría y sentido del humor; audacia y fervor; se vive en comunidad y en oración constante.

El capítulo quinto señala que la santidad requiere combate, vigilancia y discernimiento.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
29.04.18

I-1.16 Acompañar a la familia en la enfermedad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El Domingo VI de Pascua se celebra la Pascua del Enfermo. Es importante acompañar a las familias que viven situaciones especialmente difíciles: enfermedades de larga duración, personas con problemas de salud mental o con importantes deterioros cognitivos, o personas con dependencias.

Los familiares que se convierten en cuidadores habituales necesitan nuestro apoyo y nuestra ayuda. El cuidado prolongado de algunos enfermos requiere un mayor esfuerzo y produce un consiguiente cansancio. En ocasiones, nos encontramos con “personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este servicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado. Es relativamente fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o incluso durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecer” (Papa Francisco, Mensaje para la *Jornada Mundial del Enfermo* 2015).

Las familias nos dan un ejemplo de lo que el Papa Francisco denominaba en el *Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo* del año 2015 “la sabiduría del corazón”. Allí explicaba que no se trata de un conocimiento teórico, abstracto, fruto de razonamientos, sino que es “un actitud infundida por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios”.

Sabiduría del corazón es “servir al hermano”. Es un testimonio que se realiza no con las palabras, sino con una “vida radicada en una fe genuina”.

Sabiduría del corazón es “estar con el hermano”. Según el Papa Francisco, “el tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo”. Es alabanza a Dios que nos configura con la imagen de su Hijo, el cual “no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20,28). El Espíritu Santo otorga a las familias la gracia de comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, para

que los enfermos experimenten cercanía y afecto y se sientan más amados y consolados. Las vidas gravemente afligidas por enfermedades también son dignas de ser vividas.

Sabiduría del corazón es “ser solidarios con el hermano sin juzgarlo”. La caridad tiene necesidad de tiempo para curar y visitar, para estar incondicionalmente y sin buscar ningún interés.

El sufrimiento puede hacer tambalear la fe, pero también puede robustecerla y fortalecerla. La Iglesia se siente muy cerca de las familias para mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y de compasión con que Jesucristo mira a cada persona sufriente.

En las familias contemplamos grandes lecciones de generosidad hasta el sacrificio total; de atención constante y personalizada; de respeto a la persona enferma en su dignidad; de valoración del puesto central del enfermo en el proceso de curación; de miradas llenas de ternura; de acompañamiento sereno a las personas con enfermedades crónicas o graves discapacidades; de responsabilidad compartida que enriquece el servicio diario.

Familiares, personal médico, de enfermería y de farmacia, sacerdotes, consagrados, agentes de pastoral de la salud, voluntarios, personal de secretaría y de administración, participan de una gran tarea que es también una misión eclesial. La Iglesia se siente enviada para servir siempre con renovado vigor a los enfermos y a quienes cuidan de ellos.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
6.05.18

I-1.17 Cristo asciende para elevarnos

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El acontecimiento de la Ascensión de Jesús, que es histórico y trascendente, marca la diferencia entre la manifestación de la gloria de Cristo resucitado y la de Cristo exaltado a la derecha del Padre.

A lo largo de las últimas semanas hemos contemplado con los ojos de la fe, y hemos vivido con gozosa intensidad, el misterio de la resurrección que se hace presente y manifiesto en las apariciones de Jesucristo Viviente.

Ahora, la humanidad de Cristo, y con Él nuestra propia humanidad, entra en la gloria divina. Jesucristo nos abre el camino y nos indica el sendero. Nos guía, nos precede y acompaña.

Tenemos experiencia de caminar con aspecto sombrío por senderos abruptos y pedregosos. Sabemos lo que significa sentir el peso de una mochila llena de amarguras, reproches y sinsabores. Avanzamos lenta y pesadamente sin encontrar orientación y sin vislumbrar la meta. Es evidente el riesgo de dejarnos llevar por “un espíritu apocado, triston, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía” (*Gaudete et exsultate*, 122). Puede haber en nuestra vida y en nuestra actividad una falta de tono que es grave cuando procede de dentro. El consumismo empacha el corazón porque brinda placeres ocasionales y pasajeros, pero no la auténtica alegría. Nos sentimos paralizados por el miedo y el cálculo y solamente nos atrevemos a frecuentar senderos conocidos y en apariencia seguros.

No podemos prescindir del silencio para calmar nuestras ansiedades y para recomponer toda nuestra vida a la luz de Dios. Necesitamos ser educados en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que no coinciden con los nuestros.

Jesucristo nos dice: “cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32). La elevación de Cristo en la cruz significa y anuncia su elevación en la Ascensión al cielo.

Cristo asciende para hacerse, una vez más, camino. Asciende para orientar definitivamente nuestra mirada hacia los bienes de arriba y para

dirigir nuestros pasos hacia el Padre. Nos atrae, nos eleva, nos hace más leve, suave y llevadero el yugo de cada día. Nos concede la audacia, la intrepidez, la valentía, la decisión, el ardor que son necesarios para proclamar con la vida el Evangelio.

Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Es el Señor del universo y de la historia. En Él la historia de la humanidad y toda la creación encuentran su cumplimiento, su meta y su plenitud. Hacia Él se dirige todo. Y con Él todo alcanza su orientación definitiva.

Cristo no asciende para alejarse. Él es la Cabeza y está elevado y glorificado. Pero permanece unido a su Cuerpo, que es la Iglesia, y, por tanto, no se desentiende de la tierra. No se olvida de nosotros, sino que continúa alentando nuestra vida y nuestra misión para hacerlas más fecundas, más gozosas y más plenas.

Durante el mes de mayo, la fe se vuelve peregrina, andariega, caminante, y acudimos a gran cantidad de ermitas y santuarios para venerar a la Virgen María, que supo descubrir la novedad que trae Jesús y, llena de la alegría del Espíritu Santo, cantó las maravillas del Señor. Ella es la primera peregrina en la fe. Su corazón limpio y transparente, donde custodiaba el diseño de Dios, y su mirada misericordiosa nos animan a vivir el Evangelio como único criterio, aspirando a los bienes que proceden de lo alto.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
13.05.18

I-1.18 Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

El Papa Francisco hace frecuentes alusiones al Espíritu Santo en su Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*. Veamos algunas de ellas: “El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios” (nº 6). “No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo (...), y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida” (nº 15). “La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya” (nº 21). “Cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo” (nº 21). “¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior?” (nº 27). “No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo” (nº 34). “Aun el querer ser limpios se hace en nosotros por infusión y operación sobre nosotros del Espíritu Santo” (nº 53). Las bienaventuranzas “solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo” (nº 65). Las palabras de Jesús “nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo” (nº 129). “Dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado” (nº 139). A través del discernimiento podemos “saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo” (nº 166). “Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual [del discernimiento]” (nº 166). “Hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida” (nº 175). “Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos” (nº 177).

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar han publicado un Mensaje para la solemnidad de Pentecostés, Jornada de

Acción Católica y del Apostolado Seglar, en el que afirman que ser discípulos misioneros de Cristo supone varios rasgos:

1) “Poner al Señor en el centro de la propia existencia. El discípulo de Cristo se nutre de la oración, la escucha de la Palabra y los sacramentos, especialmente de la Eucaristía”.

2) Vivir “en el amor y la fidelidad a la Iglesia, fundada por el mismo Cristo para nuestra salvación”.

3) “Estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos, especialmente de los pobres y los excluidos y convertirnos para ellos en oasis de misericordia, luchando por un mundo más justo y solidario”.

4) “Encarnar la vocación al Amor a la que estamos llamados, especialmente en lo cotidiano (familia, trabajo, ocio, etc.), sabiendo acoger y aprender de todos”.

5) Comprometerse “en el cuidado y respeto de la creación”.

6) No dejarse robar la alegría y la esperanza, porque se ha puesto la “confianza plena en el Señor, que es fuente y origen de toda alegría”.

Este año se presta un interés especial a los jóvenes para que “reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy” (*Documento preparatorio para el Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

20.05.18

I-1.19 “Sólo quiero que le miréis a Él”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

“Solo quiero que le miréis a Él” es la frase de santa Teresa de Jesús que sirve de lema para la “Jornada Pro Orantibus” de este año. En la solemnidad de la Santísima Trinidad expresamos fraterna gratitud, profundo reconocimiento y gozosa cercanía a todas las personas que dan testimonio de fe fuerte, de segura esperanza y de amor constante desde la vida contemplativa.

Para los consagrados, el gran desafío consiste en la capacidad de seguir buscando a Dios con los ojos de la fe en un mundo que ignora su presencia. La humanidad está llamada desde siempre a un diálogo con el Creador y la búsqueda del rostro de Dios atraviesa toda la historia.

La vida contemplativa es un don de Dios a la Iglesia. A lo largo de los siglos, no han faltado personas que, siguiendo la llamada del Padre y movidas por el Espíritu Santo, han elegido un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón indiviso.

Las personas contemplativas reorientan toda su vida por llevar el evangelio en el corazón, por llevar a Cristo en el corazón, de modo que puedan pensar, sentir, amar, obrar, conversar como Cristo Jesús. Así pueden hacer, vivir, trabajar, descansar, gozar y padecer todo por Jesús, y como Cristo Jesús, por ser totalmente de Jesús.

Los contemplativos han dejado todo para estar con Jesús y se han puesto, como Jesús, al servicio del Padre y de los hermanos. Son como un pulmón activo y dinámico que, desde la oración, sostiene, impulsa y acompaña la actividad, la vida y la misión de la Iglesia.

Las congregaciones religiosas orientadas a la contemplación son, en la Iglesia y para la Iglesia, un motivo de gloria y una fuente de gracia. A través de su vida, de su estilo y de su misión, dan testimonio de la primacía de Dios y orientan nuestra mirada hacia Él.

Desde la exigencia, considerada como prioritaria, de estar con el Señor y ser ante el Señor, eligen un espacio circunscrito como lugar de vida, renuncian al espacio de muchos contactos externos y viven en estrecha unión con el Señor desde el centro del corazón.

Las personas contemplativas viven intensamente la oración que es, según santa Teresa del Niño Jesús “un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”. Y su plegaria se extiende en multitud de facetas para convertirse en bendición y adoración, petición, intercesión, acción de gracias, alabanza, silencio y recogimiento.

Quienes han sido llamados a la vida contemplativa ofrecen su vida en constante alabanza a la Santísima Trinidad y su oración abraza a toda la Iglesia y al mundo entero. No se desentienen de las vicisitudes de la historia, sino que viven la historia como designio de salvación, proyecto de amor y trayectoria hacia Dios.

Quienes se dedican a la vida contemplativa son capaces de discernir los interrogantes que Dios y la humanidad nos plantean. Comparten la historia humana, son atraídos por la luz de Cristo, y el principal signo y criterio de la autenticidad de su vida consagrada es la búsqueda de Dios. Por ello, su deseo es que todos compartamos su mirada y orientemos nuestros ojos hacia el Señor.

La vida centrada en Cristo como primero y único amor sigue produciendo abundantes frutos de santidad, que son para nosotros motivo de alabanza a Dios y de agradecimiento a las personas que, desde los claustros, nos animan y sostienen con su oración.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

27.05.18

I-1.20 La Eucaristía es el memorial del amor de Dios

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

En la solemnidad del Corpus Christi celebramos con especial intensidad el memorial de la historia de amor de Dios por nosotros. No se trata de un recuerdo más. No es una vuelta nostálgica hacia el pasado. No es una mirada hacia acontecimientos que han quedado en un tiempo que ya no existe. El sacramento de la Eucaristía actualiza, de modo real y tangible, lo que el Señor hizo en la historia de la humanidad.

El pueblo de Israel caminó con mayor determinación por el desierto cuando rememoró las obras del Señor en su vida. Nuestra propia historia de salvación se fundamenta en todo lo que el Señor ha hecho por nosotros, en nosotros y con nosotros.

El año pasado, el Santo Padre Francisco decía en esta solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo: “Recordar es esencial para la fe, como el agua para una planta: así como una planta no puede permanecer con vida y dar fruto sin ella, tampoco la fe si no se sacia de la memoria de lo que el Señor ha hecho por nosotros”. Y añadía: “La memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, re-cordar, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que nos ama y que estamos llamados a amar”. Recordar es volver a pasar por el corazón.

En la liturgia del Corpus Christi hay una apremiante llamada a no olvidar: “Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer (...). Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios (...). No sea que (...) se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios (...); que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres” (Dt 8,2.11.12.14.16). Jesucristo nos dice: “Haced esto en memoria mía” (1 Cor 11,24). San Pablo nos exhorta: “Acuérdate de Jesucristo” (2 Tim 2,8).

Con demasiada frecuencia, nuestra memoria es frágil y quebradiza. Está debilitada porque vivimos inmersos en muchos acontecimientos que pasan por nuestra vida sin dejar rastro. Somos, según decía el Papa, “hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos”, de modo que “viviendo al instante, se corre el peligro de permanecer en lo superficial,

en la moda del momento, sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos”.

Pero, en medio de la fragmentación de la vida, el Señor sale a nuestro encuentro en el Pan de la vida, “haciéndose alimento humilde que sana con amor nuestra memoria, enferma de frenesí”. Porque la Eucaristía es el memorial del amor de Dios, la actualización, gozosa y a lo vivo, en la que se nos da “todo el sabor de las palabras y de los gestos de Jesús, el gusto de su Pascua, la fragancia de su Espíritu”. Recibiendo la Eucaristía “se imprime en nuestro corazón la certeza de ser amados por Él”.

La Eucaristía es memorial, acontecimiento que actualiza el pasado, lo hace presente, nos permite vivirlo con intensidad aquí y ahora, y nos abre en esperanza hacia el futuro. El memorial eucarístico no es una memoria abstracta, fría o conceptual, sino la actualización viva y consoladora del amor de Dios.

Según decía el Papa, la Eucaristía nos impulsa a vivir con gratitud, “porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre”; nos permite vivir la libertad “porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas”; nos hace crecer en paciencia “porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros”; nos recuerda que no somos individuos, sino un cuerpo, el santo pueblo fiel de Dios. La Eucaristía es el sacramento de la unidad, y quien la recibe se convierte en artífice y constructor de unidad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
03.06.18

I-1.21 Sagrado Corazón de Jesús

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

En la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús nos introducimos dentro de un Corazón abierto por nosotros, ante nosotros y para nosotros. La devoción al Corazón de Jesús llega especialmente a quienes están sedientos de la misericordia de Dios, pues allí se encuentra la fuente inagotable del agua viva, capaz de regar el desierto más estéril para hacer florecer la esperanza.

A través del Corazón de Jesús se manifiesta el amor de Dios a la humanidad. Dios se ha hecho hombre y comparte con nosotros el latido de un corazón humano, el impulso de un corazón que conoce nuestros momentos serenos y nuestras circunstancias adversas, nuestros días de paz y nuestras jornadas de tormenta. Y, en medio de las situaciones más comprometidas e incomprensibles, nos inunda con su amor cálido y constante.

El Corazón humano de Jesús nos enseña a percibir en profundidad, a vivir con carácter personal y a compartir en experiencia eclesial la vivencia del amor filial hacia Dios y el amor al prójimo.

Durante el mes de junio dirigimos la mirada al Corazón de Jesús que reaviva en nosotros la fe en el amor salvador de Dios. La fe, que es fruto de la experiencia del amor de Dios, es una gracia, un regalo, que hemos de recibir y agradecer. El amor fiel de Dios a su pueblo se manifiesta y se realiza plenamente en Jesucristo. En su amor, no se rinde ante nuestra ingratitud y ni siquiera ante el rechazo.

La mirada puesta en el Corazón traspasado del Señor, de donde brotan sangre y agua, nos hace ver el principio de la vida sacramental (Eucaristía y Bautismo), y las múltiples gracias que tienen su origen en Dios y se derraman abundantemente sobre nosotros.

La misericordia de Jesús no es sólo sentimiento, sino una fuerza que da vida. Quien acepta el amor de Dios queda modelado por él. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, y ese amor es una llamada que solicita y necesita respuesta. El Corazón traspasado de Cristo no nos deja indiferentes ni insensibles. Es un manantial que riega nuestra sequedad e infunde calor de vida en nuestro gélido interior.

Acostumbrados a un tipo de vida mediocre y superficial, agobiados por tantas sugerencias que nos invitan a vivir y disfrutar el fragmento de cada ocasión, necesitamos crecer hacia dentro, en calidad e intensidad, desde una perspectiva distinta y con un horizonte diferente. No podemos contentarnos con sobrevivir. No nos satisface deslizarnos por la vida. No nos llena lo efímero. No somos felices viendo cómo pasa y cómo pesa la vida.

Necesitamos beber del Corazón divino de Jesús, que es fuente de vida y de santidad. Jesús es el manantial de donde brota la vida divina en cada persona. Y esa vida es el inicio de la santidad de Dios en cada uno de nosotros, el reflejo de su luz y el testimonio de su gracia.

Mirar el Corazón traspasado de Cristo nos libra de todo abatimiento y desconsuelo, nos levanta de nuestra postración, para que podamos reanudar el camino con la fuerza que Él nos da. Dirigimos nuestra mirada hacia el Señor que ha sido el primero en inclinarse hacia la humanidad, como buen Samaritano, para socorrernos y devolvernos la vida, y se ha arrodillado ante nosotros para lavar nuestros pies sucios y cansados de caminar por sendas perdidas.

El mundo de hoy necesita un testimonio evangélico cada vez más intenso e incisivo. Invocamos al Sagrado Corazón de Jesús para que promueva un proceso de renovación interior en todos nosotros.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
10.06.18

I-1.22 ¿Qué nos pasa?

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

La misión es apremiante. La tarea no nos permite poner las manos en el arado y mirar hacia atrás. No es el momento de descalificaciones ni de ajuste de cuentas. No podemos perder el tiempo en discusiones sobre nuestro pasado. La historia común nos pertenece con todas sus contradicciones y aciertos. Solamente el Señor pronunciará la palabra definitiva y todas las cosas adquirirán su justo valor.

No es reconfortante lamer las heridas y lamentar las cicatrices. Todos las tenemos. Las heridas, profundas o superficiales, forman parte de nuestra vida. El lamento, la desconfianza, la apatía, la falta de colaboración, el desinterés, la tristeza, el descontento, la insatisfacción forman parte de nuestro panorama cotidiano.

Tenemos recetas para todo. Conocemos todas las soluciones. Pero no estamos dispuestos a arrimar el hombro. Parece que el trabajo siempre le corresponde a los demás, a los “de arriba”, a “los otros”, a los “de abajo”. A cualquiera, menos a cada uno de nosotros.

No nos damos cuenta de que en la Iglesia no hay “arriba” y “abajo”, sino que caminamos codo con codo, y no a codazos, con la mirada puesta en el Señor, que es el único que está por encima de todos y ha aceptado hacerse camino y caminante para nosotros.

Estamos ante una etapa crucial en la que es decisiva e imprescindible la colaboración de todos los creyentes. Seglares, consagrados y sacerdotes compartimos una responsabilidad, y nos rodea una nube de testigos que esperan coherencia en nuestra vida y un anuncio gozoso capaz de dar razón de nuestra esperanza.

Estamos llamados a dar un testimonio que resulte creíble y convincente. ¿Quién se puede sentir atraído por el anuncio de Jesucristo si nuestras vidas contradicen lo que expresan nuestras palabras? ¿Quién considerará digno de crédito lo que anunciamos si dedicamos gran parte de nuestro tiempo a denigrarnos, a descalificarnos, a desconfiar los unos de los otros? ¿Cómo podemos mostrar a Jesús si no apreciamos más que obstáculos e inconvenientes y sembramos desconfianza?

El Espíritu Santo, que es la Persona Amor, es el único capaz de poner armonía y unidad allí donde hay discordia y recelo. Donde no está el Espíritu de Jesucristo aparecen la rutina, el discurso vacío, la piedad falsa y empalagosa, la desafección eclesial, la vanagloria, el afán de protagonismo y la crítica destructiva.

El Espíritu es Santo y santificador. Nos quiere santos de verdad. No con cara de estampita, sino santos recios, decididos, valientes, arriesgados, pobres de espíritu y limpios de corazón. San Pablo nos exhorta: “Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz” (Ef 4,2-3).

El Espíritu Santo genera comunión entre nosotros. La comunión que el mundo espera y necesita. La comunión imprescindible para la misión. La comunión que es signo de un estilo de vida diferente. La comunión que es reflejo de la vida de Cristo actuando en nosotros. La comunión que es un regalo del Padre, una gracia que recibimos en el Hijo, un don que nos llega por el Espíritu.

La Iglesia no es un orden muerto, sino un Cuerpo vivo. No crecer es morir. Estamos llamados a crecer “hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud” (Ef 4,13).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
17.06.18

I-1.23 El precursor del Señor

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz

San Juan Bautista es el precursor del Señor. Es el que señala el cumplimiento del tiempo. Es el que indica la llegada de Alguien que es más grande, Alguien a quien no se considera digno, ni siquiera, de desatarle las correas de las sandalias, que era la tarea que realizaba el más humilde de los siervos de un dueño.

San Juan Bautista es como una flecha disparada hacia la diana. Es como una señal en medio de todas las naciones. Él es la voz que indica la irrupción de la Palabra definitiva. Es el amigo que muestra la presencia del Esposo. Es como un candil encendido que permite caminar en medio de la oscuridad, en la espera gozosa de un nuevo amanecer. Es como la aurora, preludio de la luz que es fuente y manantial.

Podríamos pensar que Juan Bautista es un personaje de la Antigua Alianza y que solamente tiene un valor efímero, instantáneo, provisional. Pero no lograríamos comprender el valor y el significado de la Nueva Alianza sin este eslabón imprescindible. Entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan, aunque el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

Desde la celebración de la Natividad de san Juan Bautista, en el hemisferio norte los días van menguando y las noches crecen progresivamente. Es un reflejo de la misión del Bautista, porque a él le corresponde menguar para preparar, anticipar y anunciar el crecimiento de la genuina luz, que es Jesucristo.

San Juan Bautista exultó de gozo en el seno de su madre al llegar el Salvador de toda la humanidad. Es el modelo de la auténtica alegría, que no es un regocijo falso y vacío, sino una explosión de vida, un nuevo horizonte que dilata el corazón.

San Juan Bautista es un indicador. Su misión consiste en favorecer el encuentro con Jesús. Su vida se desarrolla como el despliegue vivo de un testimonio creciente. Juan Bautista es testigo. Es heraldo, es puente. Facilita la comunicación. Propicia la cercanía. Abre en el corazón el deseo de saciarse con una Palabra que tiene vida eterna.

Como los buenos agricultores, san Juan Bautista supo preparar el terreno para acoger la buena semilla capaz de dar el mejor fruto. Anunció la necesidad de allanar los senderos, de rellenar los valles, de rebajar los montes y las colinas, de enderezar lo torcido y de convertir lo escabroso en camino llano. Con voz potente, gritó en el desierto que todos serían capaces de ver la salvación de Dios.

Cuando el pueblo estaba expectante, y discutía sobre si Juan sería el Mesías, con muchas exhortaciones proclamaba el Evangelio y anunciaba un bautismo con Espíritu Santo y fuego. Un signo distinto del que él mismo realizaba. Con ello se convertía en heraldo de un nuevo y definitivo bautismo. Supo señalar, discernir, reconocer al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

También experimentó la necesidad de verificar si realmente Jesús era el esperado de los tiempos cuando envió a sus discípulos a preguntar al Señor sobre si era necesario esperar a otro. Fue entonces cuando Cristo mostró a los curados de muchas enfermedades, achaques y malos espíritus. Había llegado un nuevo período en el que los ciegos veían, los cojos andaban, los leprosos quedaban limpios, los sordos oían, los muertos resucitaban y los pobres eran evangelizados. El Mesías estaba actuando.

Tras el encarcelamiento de Juan, dio comienzo la misión de Jesús. Juan Bautista precedió a Jesús con una muerte injusta y violenta, consecuencia de la perversión del corazón humano, una muerte que señalaba el inicio de una nueva etapa en la historia de la salvación.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

24.06.18

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal "Iglesia en Aragón"

I-2 VICARÍA GENERAL

I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

18 de septiembre de 2017

El día 18 de septiembre de dos mil diecisiete, a las cinco de la tarde, comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D. Ramón Clavería, H^a. M^a. José Escalona, D^a. Luisa Dalmau, D^a. M^a. Pilar Soro, D. José M^a. Zamora, D^a. M^a. Josefa Urieta, D. José Hidalgo, D^a. M^a. José Pardo, D. Marcos Lera, D. Daniel Salinas y D^a. Azucena Calvo.

1. Comenzamos con la oración de Hora Nona.

2. Seguidamente leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad realizando dos rectificaciones: en cuanto a datos económicos de Sallent de Gállego y se añade una aportación de D. Ramón Clavería.

3. Con respecto a la Jornada Diocesana, se acuerda que el eje central sea la corresponsabilidad y se traten los temas: juventud y vocación, familia, y Unidades Pastorales (que es en lo que estamos).

En cuanto a la revisión del curso, se envió en verano y ahora en septiembre. De momento sólo hay siete respuestas. El resumen lo harán Pilar y Azucena.

La oración inicial la realizará Sádaba, y en la Eucaristía preparará los cantos el Coro de Sabiñánigo.

La charla la impartirá D. Fernando Jordán, y después se trabajará en cuatro talleres uno por tema:

* Corresponsabilidad, coordinado por Pepa y M^a José.

* Juventud y Vocación, coordinado por José Martínez.

* Familia, coordinado por Carmen Lanau.

* Unidades Pastorales, coordinado por Fernando Jordán y José M^a Zamora.

4. Avanzar en las Unidades Pastorales. D. Fernando Jordán presenta unas propuestas de trabajo dentro de los objetivos del Plan Pastoral, organizado por trimestres con objetivos y tareas.

Se abre un diálogo en que aparecen distintas aportaciones: malestar pensando que fracasan en los pueblos por falta de buena disposición; necesidad de reinventarse ya que cada día hay menos sacerdotes; convicción de estar en un mundo cambiante, debiendo asumir la realidad; conciencia de que evangelizar es más que celebrar un día la Eucaristía, tenemos lo sacramental y la realidad social; necesidad de cambiar de parte del clero, trabajando con el grupo reducido que formará la Unidad Pastoral; deseo de una mayor participación de la gente; si se saben llevar las unidades harán confraternizar a todos. D. Julián aporta distintos puntos: las unidades son instrumentos de comunión; todos tenemos la misma tarea, que Jesucristo esté presente, tarea apasionante y apasionada; son una propuesta de los Obispos de Aragón; hablamos de las Unidades pastorales porque son una llamada a la corresponsabilidad de bautizados, hemos de tomar en serio la misión; son una nueva presencia y debemos generar esperanza, debemos trabajar la comunión y agradecer la labor de los laicos en la Iglesia.

5. Seguimiento del Plan Diocesano

El Plan Diocesano 2016-2021 está vigente y debe ser una guía y estímulo para nuestra tarea.

6. Calendario de actividades:

D. Fernando Jarne presenta un calendario diocesano; se pedirá a los religiosos fechas propias de sus congregaciones para rezar por ellos.

7. Calendario de reuniones del Consejo Diocesano de Pastoral: 18 de septiembre, 13 de enero (11,15 h.) y 4 de junio (17h.)

8. Informaciones

Se nos informa de nuevos nombramientos: D. Jesús Puyal asumirá los pueblos de Canfranc, Villanúa, Castiello..., parroquias que estaban atendidas antes por D. Francisco Guillén. D. Fernando Jarne y D. Miguel Domec. nuevos Canónigos de la Catedral de San Pedro de Jaca. Hay tres nuevos Escolapios en la comunidad de Jaca.

Hasta el uno de octubre hay de tiempo para legalizar las cofradías; es necesario presentar anualmente las cuentas de las Cofradías a la Administración de la Diócesis.

D. Ramón informa que se va a arreglar el tejado de la Ermita de San Juan, gracias a un donativo.

D. Ricardo informa de la disminución de niños de Primera Comunión en alguna parroquia. En el valle está disminuyendo el número de bautizados y baja el número de alumnos que cursan la asignatura de Religión en infantil, así como se constata que ha crecido mucho el número de inmigrantes.

D. Fernando Jordán informa que está en contacto con un señor de Iglesia necesitada, para hacer una charla o conferencia; H^a. M^a. José añade, que con esa asociación, su comunidad no ha conseguido el certificado de un donativo que entregaron.

La próxima reunión se fija para el 13 de enero de 2018 a las 11'15 horas.

Finalizamos la reunión del Consejo de Pastoral con el rezo del Ángelus.

I-2.2 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

13 de enero de 2018

El día 13 de enero de dos mil dieciocho, a las 11'15 h. de la mañana, comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, H^a. M^a. José Escalona, D^a. Luisa Dalmau, D^a. M^a. Pilar Soro, D. José M^a. Zamora, D. José Hidalgo, D^a. M^a. José Pardo, D. Marcos Lera, D. Daniel Salinas y D^a. Azucena Calvo. Se disculpan por su ausencia D. Ramón Clavería y D^a. M^a. Josefa Urieta.

1. Comenzamos con la oración de Hora Tercia.

2. Seguidamente leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad realizando dos rectificaciones puntuales a las aportaciones de D. Ramón Clavería y D. Ricardo Mur.

3. Con respecto a las Actividades de arciprestazgo y parroquias, D. Fernando Jarne presenta el nuevo calendario diocesano en el que se hacen algunas actualizaciones y correcciones de fechas.

Dña. M^a Luisa comenta que poco hay que aportar desde el sur de la Diócesis, que en sus parroquias hacen lo que pueden los sacerdotes, y que los jóvenes no participan, sólo de forma puntual en fiestas señaladas (anexo 1).

D. Ricardo anuncia que desde el valle está programada una excursión a Sigüenza el 27 de junio para finalizar el curso; nos comunica también que "Semillas al viento", cartas homiléticas ciclos A, B y C de don José María Conget, Obispo de Jaca (1990-2001), han trascendido muchísimo, están disponibles en la web de Monlora, y estarán en la nueva web de Iglesia en Aragón.

D. José M^a Zamora detalla las actividades de las tres parroquias de Sabiñánigo entre las cuales destacan: celebración ecuménica el día 28 de octubre y oración ecuménica de Adviento el día 29 de noviembre; Vigilia de la Inmaculada el día 7 de diciembre, el día 8 cadena de rosarios pidiendo por el compromiso de los laicos en la vida de las parroquias; Oración de Navidad con el grupo de Confirmación al que asistieron 14 jóvenes; cena de Navidad del grupo de catequistas el día 21 de diciembre; fiesta del Belén el día 22, en la que 7 niños/as han participado en el concurso de belenes; celebración de todos los bautizados, casados y

difuntos del año anterior; se han recogido 2.500 Euros para Cáritas, menos que años anteriores, entre otras cosas porque no se ha ido casa por casa en la cuestación (anexo 2).

D. Fernando Jordán informa sobre las parroquias de Jaca. Se ha realizado un belén viviente, se publican dos cartas y un folleto por cada tiempo litúrgico de Adviento y Navidad, se celebró la Vigilia de la Inmaculada y la fiesta de la familia. D. Julián fue al barrio de San Jorge visitando a cada familia y el Hospital; se hizo un concurso de belenes familiares con mensaje evangélico. Se han reunido las tres parroquias de Jaca para programar las actividades de Cuaresma; habrá retiro en las Benedictinas los días 2 y 3 de marzo; también tendrá lugar un cursillo de novios.

Dña. M.^a José hace un repaso a la Jornada Diocesana, donde resalta que hubo buena participación; las parroquias esperan ahora las líneas pastorales para trabajar. En octubre se empezó la catequesis de comunión, confirmación, de vida ascendente y el grupo de lectura creyente; se ha hecho el retiro de Adviento; el tercer domingo de Adviento se hizo el Belén viviente con buena participación y visita a belenes; se celebró la jornada del Domund; el 2 de diciembre se peregrinó a Lourdes con jóvenes de Confirmación.

Dña. Pilar informa de las actividades realizadas en Luna y Monlora: celebración de fiestas patronales, con bajada de la Virgen de Monlora a Luna; en octubre empezó la catequesis de comunión y confirmación; el 8 de diciembre se celebró la fiesta de la Inmaculada en Monlora, se bendijeron los belenes y hubo concierto por parte del coro; el 25 de diciembre se realizó el Belén viviente.

D. Marcos informa de la necesidad de hacer grupos de Cáritas en cada zona o unidad pastoral, para responder a las necesidades.

D. Ramón envía información de las charlas en Berdún y Salvatierra sobre drogodependencias, donde ha habido buena acogida. D. Daniel nos informa de las obras en el embalse y cómo afecta a las localidades.

4. Revisión de la Jornada Diocesana de Pastoral. D. Fernando Jarne presenta el documento D.4 donde informa que se entregaron 82 carpetas; estuvieron presentes sacerdotes, consagrados y laicos de Jaca, Sabiñánigo, Sádaba, Biota, Luna...; sacerdotes de la Curia, el Cabildo, y párrocos de Bailo, Ansó, Biescas, Hecho, Banagües, Bailo... Tras la conferencia de D. Fernando Jordán, con el tema "Razones para crear las Unidades Pastorales", se trabajó por talleres de cara a encontrar compromisos concretos y realizables sobre esa temática para este curso. En la comida fraterna participaron 66 personas.

D. Fernando Jordán apunta que debemos tener cultura vocacional en toda nuestra actividad pastoral, que se deben crear Consejos Pastorales con vida, tener un plan arciprestal con todas las actividades y vivir en corresponsabilidad y participación de laicos.

D. Julián ha publicado una carta pastoral con el título: “¿Cómo ven la Iglesia y qué esperan de la Iglesia los jóvenes?”

D. Marcos manifiesta que es urgente que se encuentren las personas que tengan presencia en la Delegación de Pastoral familiar.

D. Julián recuerda que D. Carlos Jarne es el responsable del COF en Jaca.

5. Unidades Pastorales: Son agrupaciones parroquiales que plantean la evangelización, la liturgia, la catequesis y la acción social de la evangelización. Sería conveniente empezar por una Unidad Pastoral piloto en la Diócesis que sirva de ejemplo y en la que se vean errores para corregir y logros alcanzados. En la página 39 del documento de los Obispos de Aragón sobre las Unidades Pastorales están los pasos a seguir; en su momento se realizará el mapa de distribución de las Unidades Pastorales en la Diócesis; será necesario actualizar los datos. En el arciprestazgo de Erla-Uncastillo se ve difícil, porque ahora se trabaja a nivel individual de parroquias.

Somos conscientes de que revitalizar el carisma recibido en el Bautismo, en concreto la corresponsabilidad y la implicación de laicos. D. Ricardo dice que en Biescas se puede hablar de 3 Unidades Pastorales, una en Biescas y dos en los Valles de Tena y Broto.

6. Informaciones

Ha fallecido un sacerdote que era de Luna, D. Edmundo Apilluelo.

Los sobres de información de campañas no siempre llegan a tiempo.

Se han realizado recogida de alimentos en Biota y Sádaba para Cáritas; se abre un pequeño debate sobre cómo recoger los alimentos; D. José Hidalgo apunta que en estas recogidas es importante que se vea la presencia de Cáritas diocesana.

D. Ricardo informa de la puesta en marcha de OFICIA (Oficina de Comunicación de la Iglesia en Aragón) y de la nueva web iglesiaenaragon.org. Se están presentando en las diócesis aragonesas. Se podrá acceder a las webs de las seis diócesis.

Mirando el calendario de reuniones de Consejos de Pastoral, la siguiente reunión queda fijada para el 4 de junio a las 5 de la tarde

Finalizamos la reunión del Consejo de Pastoral con el rezo del Ángelus.

I-3 SECRETARÍA GENERAL

I-3.1 Acta del Consejo del Presbiterio

21 de septiembre de 2017

En la Sala de Juntas de la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día veintiuno de septiembre de dos mil diecisiete, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

D. Fernando Jarne Jarne
D. José M^a Arcas Gracia
D. Valentín Garcés Subirón
D. Marino Sevilla Uhalte
D. Luis Alberto Remón García
Fernando Jordán Pemán
Ramón Clavería Adiego
D. Ricardo Mur Saura
P. Jesús Ruiz González Sch.P.
D. Felipe García Dueñas.
- Excusan su asistencia
D. José Manuel Pérez
D. Antonio Auría Morales

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Tercia.

El Sr. Obispo hace la presentación al Consejo del P. Jesús Ruiz González Sch.P. que representará a partir de hoy a los Religiosos/as en nuestras reuniones. Ante él y sobre la Biblia hace la Profesión de fe y el Juramento de Fidelidad acostumbrados.

2.- Lectura y aprobación del acta de la última reunión (04-05-2017).
El secretario da lectura al acta anterior, que es aprobada.

3.- Jornada de comienzo de curso (30 de septiembre).

El Sr. Vicario hace la presentación del programa que se ha preparado para la celebración de la Jornada Diocesana de Pastoral, el sábado 30 de septiembre en el Colegio Escuelas Pías.

Se comienza con una Revisión del curso pastoral 2016/17 seguido de una charla que impartirá D. Fernando Jordán Pemán sobre las Unidades Pastorales.

Para ser trabajados en los talleres, se proponen los temas de la Corresponsabilidad, Juventud y vocación, Familia y Unidades Pastorales para buscar el modo de concretarlos en la actividad diocesana.

Un miembro del Consejo propone que, para la buena marcha de los talleres, sería conveniente que las personas que los vayan a coordinar se reúnan antes para dar coherencia al trabajo del conjunto de grupos.

4.- Cómo avanzar en las Unidades Pastorales.

D. Fernando Jarne y D. Fernando Jordán presentan unas reflexiones sobre los pasos que habrá que ir dando para que se pueda empezar a funcionar a nivel diocesano conforme a estos nuevos criterios. Insisten en la necesidad de dar pasos concretos para llevar a la práctica la corresponsabilidad de los agentes en todos los ámbitos de la actividad pastoral y facilitar el encuentro en acciones comunes.

5.-Temas de formación para las reuniones de arciprestazgos.

Se proponen muchos temas que pueden ser objeto de estudio en nuestras reuniones. Finalmente se concretan en los cuatro siguientes:

1.-Sacerdotes para evangelizar (sirviéndose del material publicado por la CEE hace unos años). Se programa para el 23 de noviembre.

2.- Los laicos en la Iglesia. Se fija para el 18 de enero.

3.- Puesta al día en los nuevos sistemas de comunicación. La era digital y sus oportunidades. Animada por un experto en el tema. Se tendrá el día 08 de Marzo.

4.- Ante el sínodo: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Se fija para el 26 de abril.

6.- Calendario de actividades: retiros, Ejercicios Espirituales, San Juan de Avila...

Con el calendario que se ha facilitado, se revisan las fechas de los respectivos retiros en cada arciprestazgo.

Los Ejercicios Espirituales serán del 18 al 22 de junio y para el día de San Juan de Ávila se opina que sean los compañeros que conmemoran el cincuentenario de su ordenación sacerdotal quienes decidan el lugar donde reunirse para la celebración.

7.- Calendario de reuniones del Consejo del Presbiterio.

Se decide que las reuniones sean tres: la de hoy, otra el 25 de enero y la 3ª el 31 de mayo.

8.- Informaciones.

El Sr. Obispo da algunas informaciones sobre la reunión habida en Pamplona con los obispos pertenecientes a esa provincia eclesiástica.

Y a continuación invita a todos a visitar las obras en curso en las dependencias de Palacio para que estén informados y las puedan conocer in situ.

7.- Ruegos y preguntas.

D. Marino Sevilla recuerda la conveniencia de ejecutar ya la decisión de organizar la Delegación de la Familia, contactando con la familia que se pueda hacer responsable, como se había hablado en anteriores reuniones. Se decide llevarlo a efecto.

No hay otros ruegos o preguntas.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas y treinta minutos.

De lo que doy fe
El secretario

I-3.2 Acta del Consejo del Presbiterio

25 de enero de 2018

En la Sala de Juntas de la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día veinticinco de enero de dos mil dieciocho, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne
- D. José M^a Arcas
- D. Valentín Garcés
- D. Marino Sevilla
- D. Antonio Auría
- D. Luis Alberto Remón
- D. Ramón Clavería
- D. Fernando Jordán
- P. Jesús Ruiz Sch.P.
- D. Felipe García
- Excusan su asistencia:
- D. José Manuel Pérez
- D. Ricardo Mur

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Tercia.

2.- Lectura y aprobación del acta de la última reunión. (21.09.2017)
El secretario da lectura al acta anterior; que es aprobada.

3.- Pastoral de Cuaresma y Pascua en los arciprestazgos.

El arciprestazgo de Sabiñánigo presenta una relación de las actividades litúrgico-pastorales que han programado para la Cuaresma y la Pascua. La imposición de la ceniza en su día o en los días más próximos donde eso no sea posible. Celebraciones penitenciales en las parroquias. Charlas cuaresmales en Sabiñánigo por un P. Benedictino de Leyre. Via-Crucis en las iglesias los viernes y uno conjunto el Viernes Santo. Especial atención a las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa y, en especial, la Pascua.

Las parroquias de Jaca, además de entregar el programa completo de celebraciones litúrgicas en las distintas parroquias e iglesias de la ciudad, ofertan un conjunto de actividades, que comenzando por la imposición de la ceniza en la Catedral, los distintos días y lugares para los Via-

Crucis, las varias conferencias cuaresmales, el cursillo para los novios, un retiro espiritual para laicos, las celebraciones penitenciales, el encuentro de cofradías, la Javierada, y reuniones con niños y confirmandos constituyen un conjunto diversificado para quienes quieran aprovechar este tiempo cuaresmal.

El arcipreste de Biescas comenta que tienen el propósito de celebrar la imposición de la ceniza en las parroquias donde el párroco reside y en las demás hacerlo el día más próximo en el fin de esa semana.

Para las Celebraciones Penitenciales se reúnen varios sacerdotes para facilitar el Sacramento de la Penitencia a quienes lo deseen recibir.

El arcipreste de Uncastillo incide también en las mismas actividades previstas por los anteriores haciendo notar que, en las parroquias más grandes, es necesario atender celebraciones que en los núcleos más pequeños no hay; Celebraciones Penitenciales, Pasos procesionales, lavatorio de los pies en Jueves Santo (jóvenes de Confirmación y de las Cofradías), o un Via-Crucis por las calles.

Sobre la celebración de la Vigilia Pascual sale el tema de siempre sobre la oportunidad o menos de adelantar el horario de la celebración. Queda, evidentemente, a criterio de cada uno pero insistiendo en que, tratándose de una celebración tan rica, no se puede devaluar a base de recortes que permitan repetir lo mismo en otros lugares.

Lo mejor celebrarlo en un solo sitio invitando a todos a la celebración.

El Sr. Obispo recuerda que la costumbre piadosa del Via-Crucis no debe hacernos olvidar que también estamos invitados a una Via-Lucis que nos haga vivir la cincuentena pascual con todo su sentido.

4.- Seguimiento de las prioridades pastorales para este curso.

Se entrega un folio-resumen de las líneas pastorales, que surgidas en la Jornada Diocesana y elaboradas por Consejo Diocesano de Pastoral, se concretan en:

- la corresponsabilidad en la misión
- juventud y vocaciones
- la familia
- las unidades pastorales

En cada uno de esos temas encontramos posibilidades de concretar en las parroquias las líneas pastorales que hemos diseñado.

Se hace notar la dificultad de organizar la Delegación de Juventud. Sobre todo encontrar un sacerdote que pueda responder a un equipo de laicos que lo acompañen. El equipo de laicos parece más fácil de lograr.

Otro asunto pendiente es la continuidad del COF y la adecuación a las necesidades concretas de cada diócesis.

5.- Proceso de Unidades Pastorales

Se constata que nos cuesta avanzar por este camino. Quizás la mayor reticencia venga de los sacerdotes. La charla de Pedro Escartín sobre el laicado en la Iglesia nos hizo ver la urgencia de dar paso a los seglares con su misión propia.

D. Fernando Jordán propone dar pasos adelante. Una reunión del Vicario con los arciprestes. Y estos con los demás curas y con los Consejos Pastorales de sus parroquias.

Como medios prácticos de sensibilización y preparación se informa del curso on line organizado por el CRETA para los animadores de la comunidad.

6.- Formación, Retiros y Ejercicios Espirituales.

Con el calendario a la vista, se repasan las fechas de Formación Permanente del 8 de marzo sobre la puesta al día en medios de comunicación y el 26 de abril sobre los jóvenes y el Sínodo.

La celebración de San Juan de Ávila la organizarán, seguramente, en la zona Sur.

Y para dar Ejercicios Espirituales a los Sacerdotes, D. Ramón Clavería, propone invitar a obispos eméritos, idea que corrobora el Sr. Obispo porque están muy disponibles y los hay muy preparados para hacerlo bien.

Se entrega información sobre las “Tardes temáticas para familias” en la Casa de la Iglesia (Zaragoza) y las XXIV Jornadas de Teología en Aragón, organizadas por el CRETA, que se tendrán en la Casa de la Iglesia de Zaragoza.

7.- Informaciones.

El señor Administrador promete enviar a los párrocos información detallada de mejoras en el cubrimiento que dan los seguros con UMAS, para su mejor conocimiento. No supone incremento de coste económico para los asegurados.

Muestra, a continuación, su preocupación por la situación de la Administración Diocesana. Toda ella depende del 0,7 aportado voluntariamente en la Declaración de la renta y de la aportación de nuestros fieles. Esta aportación, en las diócesis pequeñas, está reducida a un 25% mientras el 75 % proviene del 0'7.

Si hubiera cambios en este modo de recaudar las aportaciones de los fieles nos abocaríamos a una situación insostenible porque no hemos logrado que los fieles sean conscientes de esa situación y de la necesidad de que se sientan responsables en ella.

Concretando mas, muchas parroquias no cumplen con el compromiso de aportar su tanto por ciento a la Administración Diocesana.

Lo que se recibe del 0,7% cada año va a la baja por la disminución del clero joven en la Diócesis.

Los donativos recibidos, en las colectas más importantes (Diócesis, Conservación del Patrimonio) van cada año disminuyendo.

Debemos ser conscientes de esta situación, ver que el planteamiento actual no es eficiente, y buscar soluciones a esta problemática.

Habrà que proponer nuevos modos de colaboración de los fieles en el mantenimiento de la Iglesia Diocesana: por ejemplo, que colaboren las parroquias en el coste económico de los servicios que perciben como transporte etc. de sus sacerdotes, que una parte del coste de obras y mantenimiento de los edificios corra a cargo de los feligreses y no solo de la Diócesis.

Si las normas sobre la ITE (Inspección Técnica de Edificios) entran en vigor, habrá que hacer frente a sus conclusiones.

Es imprescindible que los párrocos sean rigurosos en el pago de cuotas y tasas de las propiedades de la parroquia porque, si no lo hacen, termina en embargos a la Diócesis porque llevan el NIF de ella.

Sobre la congrua de los sacerdotes comenta que, después de los años difíciles por los que ha pasado la economía nacional, empieza a hablarse de un incremento en los salarios de los trabajadores y en acuerdo con las demás diócesis de Aragón se está estudiando una posible pequeña subida en las retribuciones a los sacerdotes.

8.- Ruegos y preguntas.

Como Delegado de CARITAS, D. Fernando Jordán, informa del proyecto en marcha referente a la recogida en contenedores y el tratamiento de ropa usada en Jaca, en colaboración con CARITAS de Huesca.

Informa, también, que la Asamblea anual se celebrará el día 12 de Mayo.

D. Felipe García expone el proyecto en marcha de colgar el Boletín Oficial en la red, en la página Web de la Diócesis de Jaca. Para ello se propone adjuntar al nº 2 del año 2017 una comunicación que informe de ello a los receptores habituales, ofreciéndoles la posibilidad de recibir en papel los números del próximo año si así lo solicitan.

Se recuerda que la próxima reunión del Consejo se fijó para el 31 de mayo.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las trece horas y treinta minutos.

De lo que doy fe
El secretario

I-3.3 Nombramientos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

D. Ramón Clavería Adiego, párroco de BINIÉS.

D. Lizito Fernandes Afonso, Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil y Delegado Diocesano de Pastoral Vocacional.

D. Adilson de Jesús Pereira Leal, Delegado Diocesano de Pastoral Familiar

II

INFORMACIÓN

II-1 DIÓCESIS DE JACA

II-1.1 “In memoriam”

D. Angel Lafita Plano

Mosen Ángel nació en Sofuentes el 9 de junio del año 1929, sus padres Ángel y Julia. Cursó los estudios eclesiásticos en Tarazona y en Roma. En esta ciudad pasó muchos años para unos amplios y bien aprovechados estudios, consiguiendo la Licenciatura en Filosofía, Teología y Sagrada Escritura sobre arameo y siríaco. Allí en Roma fue también ordenado presbítero el día 19 de marzo del año 1952.

Dos años después, ya en nuestra Diócesis, es nombrado, en octubre del año 1954, Prefecto de Teólogos en el Seminario Diocesano y Profesor de Sagrada Escritura y de 4º de Latín.

Un año más tarde, el 28 de diciembre de 1954, es nombrado Ecónomo de esta Parroquia de Biniés y también de la de Santa Engracia (de esta última parroquia lo sería hasta el año 1987). Han sido, pues, sesenta y tres años párroco de Biniés. El 7 de agosto del año 1969 comenzará a ser, además, el Encargado de Berdún y de Martes. De esta forma, Biniés, Berdún y Martes... serán las Parroquias donde ha puesto todos sus desvelos durante su vida sacerdotal. Servirá, además, unos años, comenzando el año 1986, las Parroquias de Villareal de la Canal y Majones.

Todos hemos sido testigos de grandes cualidades de Mosen Ángel, entre otras, el amor a la Sagrada Escritura que tanto estudió, el sentido contemplativo, la cercanía a todos, la austeridad y sencillez de vida, el afán lleno de generosidad personal por cuidar el patrimonio cultural de las parroquias y ermita, y la fidelidad a la misión pastoral. Con D. Ángel, en definitiva, se ha llenado de sentido positivo la palabra “Mosen” con que fue llamado habitualmente.

Agradecemos a su familia y al pueblo y parroquia de Sofuentes el don de que nos dieron con Mosen Ángel. También a tantas y tantas personas que han estado cerca de él cuidando del párroco siempre y más en estos últimos años que ha estado más necesitado. Damos gracias a Dios por nuestro querido D. Ángel y le pedimos que le dé la felicidad de los santos.

Falleció el día 6 de febrero del año 2018 y la Misa Funeral tuvo lugar, al día siguiente, en la Iglesia Parroquial de Biniés, presidida por nuestro Obispo D. Julián.

II-1.2 Crónica del XXXIV Encuentro Diocesano de Catequistas y Profesores de Religión

Lema: “Santa María, la primera catequista”

Sábado 2 de junio de 2018

El día 2 de junio del año 2018 tuvo lugar el Encuentro Diocesano de catequistas y profesores de religión en el Santuario de la Virgen de Monlora y en el pueblo de Luna. Presidido por nuestro Obispo, D. Julián, sacerdotes, religiosos y sobre todo laicos, venidos de distintos puntos de la Diócesis, fue una jornada de convivencia, formación, oración, celebración...

Este año centramos el día en un homenaje a la Virgen María, la primera catequista. Esta frase reciente del Papa sirvió de orientación del Encuentro: “Ella (Santa María) vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: “Dios te salve, María...”» (Papa Francisco, Exh. Apost. *Gaudete et exsultate*, 176).

Bien acogidos por el sacerdote, los catequistas y profesores de Religión de la zona, y con el saludo de nuestro Obispo, comenzamos con una oración preparada en la Parroquia de Biota. No faltó la explicación de la historia, arte y actualidad del Santuario que nos acogía.

Seguidamente D. José Martínez Racionero impartió una charla sobre “Santa María, la primera catequista”; nos invitó a profundizar en algunos rasgos importantes: sabe escuchar a Dios y a los demás, a Dios en los demás; sabe colaborar con Dios y con los demás; sabe mandar, organizar, salir al paso de las situaciones normales o imprevistas; saber confiar en Dios. El ponente, con una pedagogía participativa, implicó a todos los presentes.

Seguidamente, se visionó una proyección con fotos de las imágenes más veneradas de la Virgen en la Diócesis de Jaca, que había preparado la Delegación de Catequesis.

También hubo un tiempo para informar de la Escuela de Verano de Catequistas de Peralta (2-4 julio) y del Encuentro Regional de Catequistas (20 octubre) en Jaca.

La Eucaristía en la Iglesia del Santuario fue el momento central de la Jornada. Nos acompañó la coral parroquial de Luna. Al final, el Sr. Obispo realizó el signo de envío de todos a la misión y nos animó a vivirla con alegría. Cantamos el himno a la Virgen de Monlora y le pedimos su “socorro”..

Compartimos la comida y dedicamos buen parte de la tarde a la visita de la Iglesia Parroquial de Luna, recientemente reabierta.

II-4 IGLESIA UNIVERSAL

II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión»[1], que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos

hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo[2]; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémonos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos[3]. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero[4].

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos[5], para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en

la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?[6]

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo,

resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu»[7], para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017
Solemnidad de Todos los Santos
Francisco

- [1] Misal Romano, I Dom. de Cuaresma, Oración Colecta.
- [2] «Salía el soberano del reino del dolor fuera de la helada superficie, desde la mitad del pecho» (*Infierno XXXIV*, 28-29).
- [3] «Es curioso, pero muchas veces tenemos miedo a la consolación, de ser consolados. Es más, nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Sabéis por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas. En cambio en la consolación es el Espíritu Santo el protagonista» (*Ángelus*, 7 diciembre 2014).
- [4] Núms. 76-109.
- [5] Cf. Benedicto XVI, Enc. *Spe salvi*, 33.
- [6] Cf. Pío XII, Enc. *Fidei donum*, III.
- [7] Misal Romano, Vigilia Pascual, Lucernario.

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L'Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>

